

fiant, professores non aegre sed libenter animadversiones excipient, omniaque rite procedent.

168.—Quanti sit facienda spiritualis alumnorum directio neminem latet; ideo Episcopi serio perpendant, cuinam viro onus iniungant tirones informandi virtutibus et spiritu ecclesiastico; res enim tanta nonnisi sacerdoti experto, a longo tempore in directione animarum assueto, prudenti, docto et pietate conspicuas est committere.

169.—Sub cura magistri spiritus cadit quidquid ad cultum Deo in Seminario exhibendum plenamque animarum directionem spectat. Hinc tam privatim in confessionali quam publice in sacello Seminarii per frequentes exhortationes alumnos ad pietatem impellat, pia exercitia disponat, sacrosque dirigat ritus. Quae statuta Seminarii vel ipse Rector illi commendent circa pietatis vitaeque devote exercitia, alaci vultu expleat. Nihil tamen immoderato fervore ductus vel iubeat vel agat a superiorum praecceptis absonum, nihil immutare, nihil inducere novi praesumat inconsulto Rectore, quin potius eius sistat mandatis.

tención, los profesores no recibirán mal, sino de buen grado, las advertencias, y todo caminará bien.

168.—A nadie se oculta la grande importancia que debe darse á la dirección espiritual de los alumnos: en tal virtud, piensen los Obispos seriamente en la persona á quien hayan de confiar el cargo de formar á los jóvenes en la virtud y espíritu eclesiástico; pues cosa de tanto momento debe encomendarse sólo á un sacerdote experto, que por largo tiempo se haya ocupado en la dirección de las almas, prudente, docto y notable por su piedad.

169.—Incumbe al padre espiritual todo lo que en el Seminario se refiera al culto divino y á la perfecta dirección de las almas. Por tanto, induzca á los alumnos á la piedad, tanto privadamente en el confesonario, como públicamente en la capilla del Colegio por medio de continuas exhortaciones, ordene piadosos ejercicios y dirija las sagradas ceremonias. Cumpla de buen grado todo lo que los estatutos del Seminario y el Rector mismo, le encomienden acerca de actos piadosos y devotos; nada, empero, mande ni ejecute que sea contrario á las órdenes de los superiores, movido de celo imprudente; ni se atreva á imputar nada ni á introducir novedad alguna sin anuencia del Rector; por el contrario, se sujetará á sus mandatos.

170.—Praecipuum tamen eius officium in eo est ut eorum, qui in Seminario commorantur, cum charitate et zelo ferventi confessiones excipiat, eosque dirigat qui sub eius ductu et praesidio in via perfectionis velint incedere. Praeter Magistrum Spiritus et alii sint qui in Seminario confessariorum ordinariorum munere fungantur.

171.—Vetitum sit Spiritus Magistro sese ingerendi in disciplinam externam Seminarii; unde hoc munere inhibemus donari eiusdem Seminarii moderatores. Ubi namque contrarium fieret, « ex parte alumnorum valde timendum foret ne cum animae suaे periculo, eis sui cordis maculas sordesque detegere reformident, quibus imperium ac potestas est sese exterius imperandi ac poenis coercendi. Ex parte vero *Moderatoris* periculum adest, ne notitiis in confessione acquisitis videatur utili in exercendis extrinsecus sui ministerii partibus, quae res odium contra sanctissimum Poenitentiae Sacramentum in animis adolescentium creare possit.» (Lucidi. De Visitacione SS. Liminum, t. II, c. VI. De Seminar. § 2, n. 30).

172.—Disciplinae praefecti tam in magno quam in parvo Seminario: I.º sollicito labore ac toto pectore incumbant ut officiis sibi propriis, pro suo quisque munere, subditi fungantur, nec

170.—Su principal deber consiste en confesar con caridad y celo ardiente á los que viven en el Seminario, y guiar á los que bajo su dirección y apoyo quieren andar por el camino de la perfección. Además del Padre espiritual habrá en el Colegio otros que hagan de confessores ordinarios.

171.—Está prohibido al Padre espiritual ingerirse en la disciplina externa del Seminario; por esto no queremos que este cargo se dé á los superiores del mismo Colegio. Donde se hiciese lo contrario, « sería muy de temerse de « parte de los alumnos, que con « peligro de sus almas recelasen « descubrir las manchas y miserias de su corazón, á aquellos « que tienen autoridad y poder « de gobernarlos externamente « y de imponerles castigos. Por « parte del *Superior* hay el peligro de que en el cumplimiento « externo de sus obligaciones, « parezca que se sirve de noticias adquiridas en la confesión, lo que puede originar en el ánimo de los jóvenes, odio « contra el santo Sacramento de la Penitencia.» (Lucidi. De Visitatione SS. Liminum, t. II, c. VI. De Seminar. § 2, n. 30).

172.—Los prefectos de disciplina tanto en el Seminario mayor como en el menor: 1.º procurarán trabajar solicitamente y con todas sus fuerzas, en que sus subditos cumplan con sus pro-

maiorum transgrediantur p�cepta. II.º magna etiam circumspetione, considerate, prudenterque cum inferioribus agant, atque ita in disciplina tuenda ac sustendanda sese gerant, ut neque infringi statuta pusillanimes patientur, neque adolescentum animos ad iracundiam provocent verborum asperitate, vel nimia seu immoderata in defectibus reprimendi severitate: III.º de vita et moribus eorum, qui sibi fuerint commissi, rationem exactissimam Rectori tempore opportuno reddant.

173.—Seminarii Rector designabit, quem sibi, probante Episcopo, bene visum fuerit, ut Secretarii munere fungatur, cuius erit alumnorum inscriptionem in albo confidere; acta conventuum, quos Seminarii moderatores celebraverint, redigere; nec non testimoniales litteras, quibus alumni interdum indigent, expedire. Poterit etiam Episcopus praefatum Secretarium designare, auditio tamen Rectore. Ipse denique Secretarius sigillum Seminarii sedulo custodire debet.

174.—Professores ad lectionem tradendam nunquam accedant imparati; quinimmo, etiamsi a longo tempore in scholis versati sint, opportunam praeparationem lectionibus religiose praemittant, ad aulas sese conferant tempestive, discolis discipulis ne

pios deberes como á cada uno corresponde, y en que no quebranten los preceptos de los superiores: 2.º se portarán con los inferiores con grande miramiento, consideración y prudencia, y al mantener y sostener la disciplina, se conducirán de modo que ni por debilidad permitan que se infrinjan los estatutos, ni por dureza de palabras, ó exajerada é imprudente severidad en evitar las faltas provoquen indignación en el ánimo de los alumnos: 3.º darán oportunamente al Rector noticia muy exacta de la vida y costumbres de los que están bajo su vigilancia.

173.—El Rector del Seminario, con anuencia del Obispo, designará á quien le pareciere apto para el cargo de Secretario, cuyo deber será hacer el registro de inscripción de los alumnos; redactar las actas de las juntas que celebraren los superiores del Seminario y expedir los certificados que algunas veces necesitan los estudiantes. También el Obispo puede nombrar á dicho Secretario; pero oyendo al Rector. El mismo Secretario debe guardar con cuidado el sello del Seminario.

174.—Los profesores no irán á dar su clase sin haberse preparado; y, aunque por largo tiempo hayan ejercido el magisterio, se dispondrán debidamente antes de dar sus lecciones, acudirán con puntualidad á las clases, no consentirán demasiado á los

nimis indulgeant, in exponentibus disciplinis auditorum captui sese accommodent, ne territi discipuli studiorum difficultatibus existimant insuperabili pondere premi, atque desperantes a proposito recedant.

175.—Perpendant quoque professores quibus vinculis adstringantur cum Deo et Ecclesia e die qua in magisterio constituti fuere; non ut adolescentes doceant honores et substantiam huius saeculi quaeritare, sed nobilissimum illum ob finem, ut scilicet scientiarum lumine ita exornentur, ut digni et idonei evadant Ecclesiae ministri.

176.—Professores itaque non tantummodo humanioribus litteris et scientiis imbuti esse debent, verum etiam pietate, charitate, prudentia, comitate certisque virtutibus clarescere, prae oculis habentes se totos Seminario mancipari, non sibi Seminarium. Hinc a mussitationibus detractionibusque vel levissimis de Rectoris aut ceterorum moderatorum praescriptis abhorreant; quumque aliquid corrigendum animadverterint, causam Superiori referant, ut ipse mala devitare vel succidere valeat.

177.—Oeconomio, qui clericus sit oportet, cura concredita est bonorum ad Seminarium pertinentium sub proxima Rectoris subiunctione.

discípulos insubordinados; en las explicaciones se acomodarán á la capacidad de los oyentes, no sea que espantados los discípulos por las dificultades de los estudios, crean que llevan una carga insopportable y desalentados abandonen la empresa.

175.—Reflexionen igualmente los profesores en los vínculos estrechos que los unen con Dios y con la Iglesia desde el dia en que se les inició en el magisterio; no para que enseñen á los jóvenes á ir en pos de los honores y riquezas del siglo, sino que tiendan al nobilísimo fin de ilustrarse con la luz de la ciencia para que salgan dignos é idóneos ministros de la Iglesia.

176.—Así es que los profesores no sólo deben poseer las letras y ciencias humanas, sino que también deben resplandecer por la piedad, caridad, prudencia, afabilidad y demás virtudes; no olvidando que tienen que consagrarse del todo al Seminario y no el Seminario á ellos. Huirán por tanto, de murmurar ó desvirtuar en lo más leve las disposiciones del Rector ó de los otros superiores, y cuando observaren algo que deba corregirse, lo advertirán al Superior para que éste pueda cortar ó evitar el mal.

177.—Al económico, que conviene que sea clérigo, se confía el cuidado de los bienes pertenecientes al Seminario, con inmediata sujeción al Rector.

178.—Eius attributiones sunt: I.<sup>o</sup> exactiones reddituum et proventuum diligenter agitare, debitaque opportune solvere. II.<sup>o</sup> victui necessaria quotidie suppeditare: III.<sup>o</sup> invigilare ut cibaria sint munda, linteamina aliaque omnia utensilia nitida, congrua decenterque parata: IV.<sup>o</sup> cellarium, et coquinam frequenter inspicere officialibus que et operariis invigilare, ut nihil sordidum, laceratum, fractum aut alio modo ad usus domesticos inutile redditum inventiatur; operam item dare, ut quae usu detrita resarciantur, quae prorsus corrupta subrogenentur: V.<sup>o</sup> rationem dati et accepti perspicue in scriptis referre, syngraphas caeterasque testimoniales litteras studiose ac ordinatim asservare: VI.<sup>o</sup> singulis mensibus Rectorem de bonorum statu certiorem facere; per computationem vero generali duodecim anteactorum mensium vicibus annuis administrationis rationem Episcopo reddere, praesentibus duobus canoniciis et totidem e clero civitatis deputatis: VII.<sup>o</sup> famulos quoque invigilet, neque pro Seminarii servitio admitti permettat nisi qui humilitatem, prudentiam, sobrietatem et comitatem exhibeant.

178.—Son sus atribuciones: 1.<sup>o</sup> cobrar diligentemente el pago de los réditos y pensiones, y satisfacer con oportunidad las deudas: 2.<sup>o</sup> subministrar cada dia lo necesario para la manutención: 3.<sup>o</sup> tener cuidado de que los alimentos sean sanos, de que los manteles y demás utensilios estén aseados, y conveniente y decentemente preparados: 4.<sup>o</sup> inspeccionar frecuentemente la despensa y la cocina para que no haya nada sucio, desgarrado, quebrado, ó por otra causa inutilizado para usos domésticos; procurar que se compongan las cosas deterioradas por el uso y que se substituyan las que estén completamente destruidas: 5.<sup>o</sup> llevar cuenta escrita y clara de los ingresos y egresos, y conservar cuidadosa y ordenadamente los recibos y demás comprobantes: 6.<sup>o</sup> informar cada mes al Rector del estado de los fondos, y rendir cuentas de la administración cada año al Obispo por medio de un corte general de los doce meses vencidos, en presencia de dos canónigos y dos diputados del clero de la ciudad: 7.<sup>o</sup> cuidar finalmente de los criados, y no permitir que se reciban para el servicio del Seminario sino á los que den pruebas de humildad, prudencia, sobriedad y buenas maneras.

CAPUT VI.—*De relationibus  
Seminariorum inter se.*

179.—Ubi Episcopo visum fuerit praeter Conciliare Seminarii aliama sua auctoritate munire clericalem institutionem, haec adamussim et religiose observabuntur: I.<sup>o</sup> collegium de novo erectum sub plena Seminarii Conciliaris dependentia constituetur: II.<sup>o</sup> nisi rerum adiuncta contrarium suadeant, haud aliae disciplinae, quam ad cursum humaniorum Litterarum pertinentes, auctoritate sua illic tradentur: III.<sup>o</sup> in hisce tradiendis disciplinis ratio servabitur, quae in dicto Seminario vigeat.

180.—Integrum erit alumnis ab uno Seminario vel Collegio clericali ad aliud migrare atque in hoc studia continuare, quin ad novum experimentum teneantur, dummodo in illis Collegiis vel Seminariis, auctoritate Episcopi munitis, idem servetur ordo eademque studiorum ratio; secus enim ad ratihabenda studiorum curricula, alibi ab ipsis peracta, novis probationibus subiici poterunt.

181.—Ab aliena Dioecesi nullus in Seminarium excipietur alumnus absque litteris commendatiis eius Ordinarii, cuius est suos ad clericalem militiam candidatos agnoscere, dirigere ac invigilare. Ipse quoque decernet ad quasnam disciplinas admittendus

CAPÍTULO VI.—*Relaciones de los  
Seminarios entre sí.*

179.—Donde el Obispo tuviere á bien aprobar con su autoridad algún otro establecimiento clerical, á más del Seminario Conciliar, se observará estricta y puntualmente lo que sigue: 1.<sup>o</sup> el colegio que de nuevo se erija tendrá completa dependencia del Seminario Conciliar: 2.<sup>o</sup> á no ser que las circunstancias obliguen á lo contrario, no se enseñarán allí con su autoridad otras materias que las pertenecientes al curso de Humanidades: 3.<sup>o</sup> en la enseñanza de estas materias se guardará el reglamento que esté vigente en dicho Seminario.

180.—Se permitirá á los alumnos pasar de un Seminario ó Collegio clerical á otro y continuar en éste sus estudios sin que estén obligados á nuevo examen, con tal que en aquellos Colegios ó Seminarios autorizados por el Obispo, se siga el mismo orden y el mismo plan de estudios; no siendo así, podrá sujetárseles á nuevo examen para que se les aprueben los cursos hechos en otra parte.

181.—Ningún alumno de otra Diócesis será recibido en el Seminario sin letras comendaticias de su propio Obispo, á quien toca conocer, dirigir y cuidar sus candidatos á la milicia clerical. El mismo determinará á qué estudios y en qué clase se ha de

sit, ad quemnam etiam cursum. Ad expensas quod attinet, alumnus haud dioecesanus generatim nulla ex parte Seminarii fruetur gratia. Si vero aliquis alienigena legitimum in Dioecesi constitutus domicilium, pari iuri tractandus erit ac ceteri dioecesani.

182.—Si quis Episcoporum comprovincialium, ob defectum praesertim professorum vel moderatorum, nequeat propria Seminaria ad normam in hac Synodo statutam accommodare, adolescentes probatissimos e sua Dioecesi ad alienam committat ubi Seminarium maxime floreat. Praecipue commendandum est Collegium Pium Latino-Americanum, Romae erectum sub Pio IX Pontifice Maximo, ad Americae Latinae ephebos in scientiis ac pietate imbuendos. Ita debitum Christi Vicario obsequium praestabatur, qui nuper per S. Studiorum Congregacionem haec minime dignatus est conscribere: «Ut tam benemerito Collegio Pio Latino-Americanano in Urbe honoris gratique animi testimonium exhibeat, eique novae adiungantur vires, Rmi. huius Archidioecesis Archiepiscopi, incoepitis usque insistentes, valentiores iuvenes celebrioribus in Urbe professores erudiendos et insigniori laurea donandos, almo illi Collegio adhuc certo committent, ut inde e limine Petri Doctorum et Professorum purior ori-

admitir. Por lo que respecta á los gastos, generalmente hablando, un alumno que no sea de la Diócesis, por nada estará de gracia en el Seminario. Pero si algún extraño adquiere legitimo domicilio en la Diócesis, se le tratará como á los demás dioecesanos.

182.—Si alguno de los Obispos comprovinciales no pudiere, principalmente por falta de profesores y superiores, sujetar sus propios Seminarios á la norma establecida por este Sinodo, enviarán á los jóvenes más recomendables de su Diócesis á otra en que el Seminario esté más floreciente. Sobre todo, se recomienda el Colegio Pio Latino-Americanano establecido en Roma en tiempo del Sumo Pontifice Pio IX para educar en la ciencia y en la virtud á los jóvenes de la América Latina. Se obsequiarán así los deseos del Vicario de Jesucristo, que hace poco se dignó escribir por medio de la Sagrada Congregación de Estudios, lo siguiente: «Para que se dé una prueba de honra y gratitud al tan benemerito Colegio Pio Latino-Americanano de Roma y se le dé nueva vida, los Rmos. Arzobisplos de esa Archidiócesis, como lo han hecho hasta aquí, seguirán enviando á este ilustre Colegio á los jóvenes más distinguidos para que se instruyan con los profesores más célebres de esta Ciudad y reciban el doctorado; así,

«go habeatur.» (Constit. Univ. mex. c. V, art. LIV).

CAPUT. VII.—*De Universitate studiorum ecclesiasticorum.*

183.—Constitutiones a Sede Apostolica probatas pro Universitate mexicana adamussin religioseque serventur.

184.—In Dioecesibus ubi privilegio et auctoritate Apostolica aliqui gradus academici per Ordinarium conferri possunt, quoad studia, probationes eaque omnia quae graduum collationem debent praecedere, Constitutiones serventur Universitatis mexicanæ, nisi propria habeantur statuta á S. Studiorum Congregatione recognita et probata.

185.—Moderatores Seminarii mexicani, intra cuius parietes publica studiorum Facultas inventur erecta, sedulo ac pro viribus conabuntur disciplinis gymnasialibus ac lycealibus, quae superioribus anteire debent facultatibus, tam alte Seminarii parvi alumnos imbuere, ut, qui ingenii accumine et studiorum assiduitate idonei videntur, parati dein inveniantur, quum in Seminarium magnum ingressi fuerint, ad studia superiora tanta cum alacritate arripienda, ut

«á los pies de Pedro, se tendrá la más pura fuente de Doctores y Profesores.» (Const. de la Univ. mex., c. V, art. LIV).

CAP. VII.—*De la Universidad de estudios eclesiásticos.*

183.—Se guardarán puntual y religiosamente las Constituciones aprobadas por la Sede Apostólica para la Universidad mexicana.

184.—En las Diócesis en que por privilegio y autoridad apostólica pueda el Ordinario conferir algunos grados académicos, se observarán las Constituciones de la Universidad mexicana en cuanto á estudios, exámenes y demás requisitos que deben preceder á la colación de grados, á no ser que tengan estatutos propios reconocidos y aprobados por la Sagrada Congregación de Estudios.

185.—Los superiores del Seminario de México, en cuyo recinto se ha establecido la Universidad, pondrán el mayor empeño en que los alumnos del Colegio menor se instruyan tan profundamente en las materias filosóficas y literarias que se requieran para los estudios superiores, de manera que aquellos que parezcan aptos por su talento y aplicación, se encuentren preparados cuando pasen al Seminario mayor, á emprender los estudios superiores con tal provecho, que

tempore in constitutionibus praefinito sub conditionibus ibidem praesignatis, gradibus academicis possint insigniri.

186.—Eosdem Seminarii moderatores hortamur, ut consilio primum, dein praeceps, valentiores alumnos inducant ad periculum pro gradibus subeundum.

187.—Episcopos compровinciales, in quorum Dioecesi nulla publica studiorum Facultas a S. Sede invenitur erecta, pariter hortamur, ut praestantiores iuvenes ad mexicanam Universitatem vel ad Pontificiam Gregorianam Urbis mittere current; ut gradibus academicis insigniti, in propriis possint deinceps Dioecesis scientias ecclesiasticas alios edocere, studiorum uniformitatem promovere, iisque munibus fungi, quae iuxta canones lauream vel licentiam expostulant.

188.—Ut ecclesiasticae eruditioni debitus honor exhibeat, Episcopi p[re] oculis habeant, Ecclesiae leges non indecorum ducere clericos gradibus academicis insignitos, ceteris paribus, reliquis Dioeceseos clericis praeferre.

189.—In studiorum Universitate lectores satagant, altiorem in dies scientiam adipisci ac valentiores evadere.

en el tiempo señalado por las Constituciones y en las condiciones ahí prescritas, puedan ser distinguidos con los grados académicos.

186.—Exhortamos á los mismos directores del Seminario á que con sus consejos y, si es necesario, con sus mandatos, inducan á los alumnos más aprovechados á sujetarse á examen para obtener los grados.

187.—Exhortamos igualmente á los Obispos comprovinciales en cuya Diócesis no haya Universidad establecida por la Santa Sede, á que procuren enviar á los más distinguidos jóvenes á la Universidad de México ó á la Pontificia Gregoriana de Roma con el fin de que, provistos de los grados académicos, puedan después en sus respectivas Diócesis enseñar á los demás las ciencias eclesiásticas, promover la uniformidad de estudios y obtener los puestos que según los cánones requieren los grados de Doctor ó Licenciado.

188.—Para que se dé el honor merecido al saber eclesiástico, tendrán presente los Obispos, que las leyes de la Iglesia no llevan á mal que los clérigos graduados, *ceteris paribus*, sean preferidos á los demás clérigos de la Diócesis.

189.—Los maestros de la Universidad se empeñarán en profundizar en la ciencia y hacerse cada vez más aptos.

## TITULUS IV.

## DE CENSURA ET DIVULGATIONE LIBRORUM ET EPHEMERIDUM.

190.—Circa censuram, divulgationem et prohibitionem librorum aliorumque scriptorum, frequenter legantur et fideliter serventur normae et regulae a SSmo. D. N. Leone Papa XIII statutae in Constitutione Apostolica *Officiorum et munierum*, edita die 21 Ian. 1897 (quae ante revisionem huius Synodi publici iuris facta est) (1) aliaque apostolica praescripta.

191.—Curent Episcopi et Parochi ephemeridum catholicarum scriptoribus et editoribus, neconon librorum venditoribus praescriptiones et prohibiciones, eiusdem Constitutionis *Officiorum et munierum* vulgari sermone explanare eiusque observantiam promovere.

192.—Scriptores ephemeridum seu diariorum catholicorum prudentiam, charitatem humilemque Episcopis obedientiam aliasque virtutes, quae defensores ac promotores veritatis et christiane honestatis ac pietatis exornare debent, sedulo colere studeant; p[re] oculis habitis iteratis saluberrimisque monitis Leonis XIII ad catholicos scriptores, quae habentur in plurimis Encyclicis et Epistolis eiusdem Pontificis Maximi.

1. Vide Append. n. 6.

## TÍTULO IV.

## DE LA CENSURA Y CIRCULACIÓN DE LIBROS Y PERIÓDICOS.

190.—Acerca de la censura, circulación y prohibición de libros y demás escritos, leanse con frecuencia y obsérvense fielmente las instrucciones y reglas establecidas por Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII en la Constitución Apostólica *Officiorum et munierum* dada en 21 de Enero de 1897, (publicada antes de la revisión de este Concilio), y otros documentos apostólicos.

191.—Cuidarán los Obispos y Párrocos de explicar en lengua vulgar á los escritores de periódicos católicos, á los editores y á los libreros las prescripciones y prohibiciones de dicha Constitución *Officiorum et munierum* y promover su cumplimiento.

192.—Los redactores de periódicos ó diarios católicos procurarán practicar escrupulosamente la prudencia, la caridad, la humilde sujeción á los Obispos, y las demás virtudes que deben adornar á los que defienden y difunden la verdad, virtud y piedad cristianas; sin perder de vista las reiteradas y muy salubres advertencias del Señor León XIII á los escritores católicos, y se hallan en varias Encíclicas y Epistolas del mismo Sumo Pontífice.